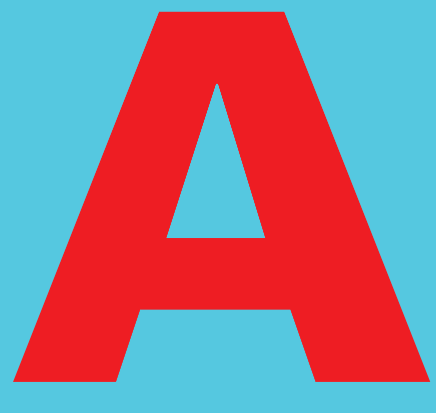




lguien pudo creer que Adolf Hitler era un fastidio, pero a Leni Riefenstahl le pareció muy simpático. Lo vio por primera vez en un congreso de 1932:

"Yo estaba como paralizada. Aunque no entendí gran cosa del discurso, actuó sobre mí de manera fascinante. Un fuego de tambor atronaba los tímpanos de los oyentes y noté que éstos habían sucumbido al magnetismo de aquel hombre".

Las multitudes fascinadas provocaron hechos políticos. En las elecciones de 1932, y sin entender gran cosa del discurso, las masas dieron 13.418.547 votos a Hitler y los nazis, lo cual suponía el 36,8 por ciento del total. En enero de 1933 Hitler asumió el gobierno de Alemania y en septiembre de 1939 estalló la Segunda Guerra Mundial, lo cual costó a Alemania más de cuatro millones de muertos. Lo mejor que puede decirse de Leni Riefenstahl es que no fue la única fascinada.

Por Homero Alsina Thevenet

Mujer útil

En 1987, cuando Leni publicó sus *Memorias* en alemán, tuvo la franqueza de reconocer plenamente su adhesión inicial a Hitler y también el apoyo que el dictador le prestó en su carrera inmediata. Ese es un rincón poco conocido del gran tema que es "Cine y Política", con lo que debe celebrarse que las *Memorias* hayan sido editadas en castellano (por Lumen, Barcelona) y en seiscientas nutridas páginas, más algunas notables fotos.

Cuando inició su carrera hacia las cumbres, Leni tenía 30 años de edad y precedentes artísticos estimables, como bailarina, actriz, alpinista y directora cinematográfica a lo largo de seis años. En su foja de servicios figuraban *Prisioneros de la montaña* (por G. W. Pabst y Arnold Fanck, 1929) y *La luz azul* (1932), donde fue realizadora, argumentista y primera actriz. A esa altura, vio a Hitler en un congreso y le envió una carta de admiración, donde se proclamaba magnetizada. Poco después, Hitler derramaba elogios sobre Leni y la convencía de que hiciera para el Partido una película documental, luego conocida como *La victoria de la fe* (Sieg des Glaubens), que más tarde fue escondida y seguramente destruida. Contenía imágenes de Ernst Röhm y otros jerarcas nazis que después llegaron a caer en desgracia.

Con los elogios a ese documental, Leni recibió el encargo de filmar una segunda obra mayor, que sería *El triunfo de la voluntad* (Triumph des Willens), registrando el colosal congreso nazi de 1934 en Nuremberg. Aunque primero no quiso hacerlo, Leni terminó por aceptar, ante la insistencia de Hitler, y allí quedó sellado su destino. Dos años después, Leni se hizo cargo de documentar las Olimpíadas de Berlín en 1936. Esto se concretó finalmente en una doble película titulada *Olympia* (I y II), que superaba de lejos todo lo que el cine hubiera hecho hasta entonces para registrar el deporte.



Las maravillas formales de *El triunfo de la voluntad* y de *Olympia* se debieron ante todo al reconocido talento de Leni para la fotografía y el montaje, a lo cual procede agregar su dedicación de dieciocho horas diarias, sin domingos, a lo largo de semanas y meses. Ya fue escrito que el genio es una larga paciencia. Pero el resultado se debió también al apoyo oficial recibido en ambos casos, con una amplitud y un volumen que nunca habían logrado los realizadores de cine documental. En *El triunfo de la voluntad* consiguió instalar cámaras y focos de luz en zanjas y en torres especialmente diseñadas y construidas, lo que llevó a afirmar después que el congreso nazi fue reorganizado y acomodado para servir mejor a la película resultante. La ayuda oficial se reiteró para el rodaje de *Olympia*, esta vez ante dificultades muy especiales, porque el Comité Olímpico no quería arriesgar posibles interferencias de los fotógrafos en la acción, con lo cual también fue necesario calcular otras zanjas, otros puntos elevados y unos carriles muy especiales para seguir de cerca las carreras y otras competiciones. Había que preverlo todo, porque la actividad deportiva no permitiría repetir imágenes.

Con el tiempo, *Olympia* sería un instrumento de propaganda en manos del gobierno alemán y Leni Riefenstahl sería aclamada como la persona que hizo posible ese logro.

Fingida inocencia

Cuando terminó la guerra en 1945, las autoridades militares norteamericanas y francesas, así como los alemanes mismos objetaron a Leni su pasado nazi, como autora de aquellas dos películas. El caso de *Olympia* no era muy grave, porque en última instancia se trataba de un documental deportivo de alto nivel, que podía ser depurado (y lo fue) de ciertos fragmentos, eliminando imágenes de Hitler y sus ministros. En cambio, *El triunfo de la voluntad* era sin equívocos un congreso político. Como lo diría después el historiador Glenn B. Infield, allí Leni presentó

"(...) ante las masas, la política nazi, el poderío nazi, la popularidad nazi, el líder nazi Adolf Hitler, y las masas eran en el caso los ciudadanos alemanes y los ciudadanos del mundo que previamente habían desechado por insignificantes a Hitler y al partido nazi. Lo hizo de manera excepcionalmente hábil, tal como Hitler lo recomendaba en su libro Mi lucha. *Convenció a los espectadores de* El triunfo de la voluntad *de que lo que veían en la pantalla era real, que las SS y las SA eran necesarias, que el Führer era Alemania y que Alemania era el Führer. Era manipulación consciente y era propaganda al más alto nivel. Era un arte falso. La película concentró la atención sobre los impulsos que guiaban a su creadora, y cuando la guerra terminó y Hitler estaba y
el mundo recordó".*

Leni fue detenida al terminar la guerra. Interroga
militares aliados, sufrió diversas humillaciones, u
de cárcel, una internación en un manicomio. Ent
la interrogaron figuró Budd Schulberg, un escritor
después sería destacado libretista en Hollywood y qu
era uno de los encargados de recoger información p
sería el juicio de Nuremberg. La línea defensiva de
entonces y después, la declaración de que nunca h
do la realidad de los campos de concentración, que
nazi ni antisemita, que nunca tuvo relación person
nistros del nazismo. Sus manifestaciones, que en may
integraron un extenso informe del Séptimo Ejércit
dos Unidos, eran toda una búsqueda de un rostro

También eran un ejemplo de astucia. Pudo dec
zón que entre sus colaboradores hubo judíos (Ha
Bela Balasz), pero no podía ocultar que apoyó abi
a un régimen antisemita, incluso después de los c
sos decretos públicos de 1938 que convertían a tod
un criminal de nacimiento. Con el tiempo se conoc
sodio de diciembre de 1933, cuando Bela Balasz
Leni por su escasa mención en los créditos de *La lu*
la emergencia, Leni recurrió nada menos que a Ju
cher, el más fanático antisemita del régimen, confirié
deres de abogado en cuanto a la reclamación que el
Balasz me formula".

La búsqueda de un rostro inocente llevó a Leni
que después de *El triunfo de la voluntad* no hizo ot
las de claro contenido político, como en cambio la
diversos directores alemanes de la época (Hippler,
Harlan, Steinhoff, Waschneck, Ritter). Pero su i
ción con el régimen estaba certificada de otras ma
1940 las tropas nazis ocuparon París y Leni envió a
caluroso telegrama de felicitación. En 1943 decidi
el plan de filmar *Tiefland* (Tierra baja), una oper
gene D'Albert, y volvió a tener el apoyo oficial pa
equipos y las divisas indispensables que le permitie
a España para rodar algunas escenas. Para la mism
Leni consiguió los servicios del fotógrafo Albert Be
tándolo a otros compromisos con la productora T
co después los servicios de Hermann Storr, técnic
do, que estaba previamente contratado por el dir
Harlan. En los casos de Benitz y Storr, no sólo su
la oposición de Goebbels, que teóricamente era e
premo del cine alemán, sino que triunfó en ambas
durante 1944, cuando Alemania estaba acosada p
sión de los Aliados en Normandía y en seguida p
tado de un grupo de militares contra Hitler. Sólo
muy importante podía obtener tanto respaldo para
opereta, apoyándose en Hitler o en los ministros A
er y Martin Bormann. Los telegramas y las cartas
en archivos oficiales de Berlín, donde fueron hal
pués de la guerra.

A la Lista Negra

A pesar de abundantes interrogatorios en la pos
se pudo probar que Leni hubiera cometido otro de
filmación de dos películas de propaganda. En 194
misión estatal alemana para la depuración polític
nó que Leni debía ser clasificada entre los "simpatiz
nazismo, lo cual no la hacía pasible de juicio, pero
ba de hecho en una Lista Negra que le impediría t
ción pública. En 1952, un pronunciamiento judic
la exoneró de posibles sanciones. En el mismo añ
do de Berlín ratificó que Leni no sería acusada de
guno, lo cual ocasionó violentas protestas en la pr

Pese a todos esos pronunciamientos oficiales, L
ció en la posguerra un sostenido ostracismo intern
día trabajar, no podía explotar sus películas, comprob
rio que antiguos amigos le daban la espalda. En s
rias (p. 330) cuenta que en cierto momento cerca
visitó los estudios Bavaria, donde estaba filmando
actor alemán Hans Albers, y éste se puso furioso,
que ella dejara inmediatamente el local. El episodio p
notable si se recuerda que Albers trabajó sin mole
cine alemán durante todo el período nazi, hasta 194
pre en papeles protagónicos. No era el mejor fisca
en el caso.

En 1966, Leni hizo el primero de sus cuatro viaj

ca, que terminarían por ser una segunda carrera y una mitad de su vida. Allí convivió con la tribu negra Nuba, en el centro de Sudán, tomando centenares de fotografías, a lo largo de veinte años. Las peripecias africanas ocupan también una mitad del libro de memorias e incluyen todo tipo de accidentes físicos, robos, estafas y desilusiones, pero también un contacto con una vida primitiva que la fascinaba. Entre un viaje y otro volvía a Europa a pelear por el rescate de sus películas y sus derechos. En la página 405 de sus *Memorias* se lee:

"A finales de 1960 hice un balance de los quince años que habían transcurrido desde el fin de la guerra. Había pasado tres años en campamentos y prisiones, cuatro meses en un manicomio. A ello se añadieron el embargo de mis bienes, la desnazificación, los procesos y la destrucción de mi carrera profesional. Todos mis proyectos cinematográficos, Los diablos rojos, Cargamento negro *y por segunda vez* La luz azul*, se habían frustrado."*

También en 1960, el director alemán Erwin Leiser, que había conseguido huir del país en 1938, recopiló en Suecia un documental antinazi al que tituló *Mi lucha*, igual que el libro de Hitler. Una décima parte del metraje fue tomada de *El triunfo de la voluntad* de Leni Riefenstahl. Esto originó una reclamación de la directora y un pleito en Hamburgo, por presunta violación de los derechos de autor. La empresa sueca Minerva y el director Leiser adujeron, a la inversa, que la película no era de ella sino del partido nazi, diferenciando así los papeles de un productor y un director. Por otro lado, todo el material de la película de Leiser había sido extraído de noticiarios y registros históricos, como era razonable suponerlo. El fallo demoró hasta 1969 y fue adverso a la directora. En el entredicho, Leiser había señalado que *"los viejos entusiastas del nacional-socialismo se están mostrando tan audaces como para reclamar beneficios económicos de la denuncia de crímenes que ellos mismos ayudaron a provocar".*

Mujer humillada

Los derechos de autor fueron sólo uno de los problemas que Leni debió enfrentar desde 1945. Al defenderlos se introducía en una difícil paradoja. Reclamaba el pago de derechos porque se identificaba a sí misma como productora (de *El triunfo de la voluntad*, de *Olympia*), pero al mismo tiempo declinaba responsabilidades por su contenido político o por su utilización como propaganda. En ambos casos, su papel era de víctima. Es cierto que estaba cercada por enemigos y piratas, comenzando por un distribuidor norteamericano llamado Raymond Rohauer, que desde 1940 explotaba *Olympia* en Estados Unidos, sacando provecho de la distancia y de la guerra.

Junto a los problemas materiales aparecieron las humillaciones. Las había sentido ya en 1938, cuando visitó Hollywood y muy pocas personalidades quisieron estar cerca de ella. Las volvió a sentir en la posguerra, con el reiterado fracaso de sus planes, que eran manejados con ilusión hasta que un banco, un financista o una productora cinematográfica terminaban por dar la negativa a todo contacto comercial con ella. Una adaptación de *La luz azul*, que debía ser representada como ballet en París, por el célebre conjunto del Marqués de Cuevas, terminó por ser cancelada sin explicaciones. Otra invitación del British Film Institute en Londres, para dictar una conferencia en 1960, fue también cancelada de pronto, en apariencia por presión de Ivor Montagu, un historiador cinematográfico que estaba también invitado en esas fechas y que dio a elegir al Instituto entre su charla y la de ella. Su presencia en el festival cinematográfico de Telluride (1974) generó otras protestas de grupos que llevaban pancartas acusando a Leni de complicidad en los crímenes de los campos de concentración.

Aun más incisivas fueron las objeciones presentadas por Susan Sontag en su artículo "Fascinating Fascism" (en *The New York Review of Books*, febrero 1975), donde sostenía que las inclinaciones nazis de Leni Riefenstahl eran congénitas y se expresaban por igual en el alpinismo, en el culto de la belleza física, del esfuerzo, de la lucha de los cuerpos atléticos de los negros Nuba, que llegaron a ocupar tres libros de fotografías. El artículo de Sontag (que aparentemente no fue incluido en sus libros de recopilación) provocó en su momento que la revista *National Geographic* cancelara en el último minuto su plan de publicar las fotos de los Nuba.

Esos episodios de humillación y de perjuicio económico aparecen narrados por la misma Leni en sus *Memorias*, junto con la difamación de un falso Diario de Eva Braun (promovido por su ex amigo Luis Trenker) y junto con su queja ante el libro de Glenn B. Infield (1976), al que acusa de escandaloso y disparatado. Pero en esas pocas líneas no consigue refutar a Infield su poderosa documentación en archivos, en libros y en revistas, que obligó al autor a dar seis páginas a la sola enumeración de sus fuentes.

Arte versus política

Hay dos maneras de borrar el nazismo de Leni Riefenstahl. Una fue propuesta por la interesada en 1965 y en una larga entrevista que Michel Delahaye le hizo para *Cahiers du Cinéma*:

"El triunfo de la voluntad *me trajo innumerables y difíciles problemas después de la guerra. Era, en efecto, una película de encargo, propuesta por Hitler. Pero eso ocurría, debo recordarlo, en 1934. Y para la joven que yo era entonces, seguramente resultaba imposible la previsión de lo que iba a ocurrir. En la época, Hitler había adquirido cierto crédito en el mundo y había fascinado a muchas personas, entre ellas a Winston Churchill. ¿Y era yo, solamente yo, quien debía adivinar que un día cambiarían las cosas?".*

Esta protesta de inocencia juvenil (aunque tenía 32 años) no resulta muy convincente en quien desde 1934 hasta 1944 se benefició de sus buenos contactos con la jerarquía nazi y con Hitler mismo.

La otra línea de defensa es la del Arte con mayúscula. Las *Memorias* de Leni fueron publicadas en Barcelona con un informado prólogo del crítico catalán Roman Gubern, donde éste recuerda que la obra de la directora fue estimada y hasta emulada por personalidades tan diversas como Stalin, Chaplin o Frank Capra, que entre sus colaboradores hubo hombres de la izquierda política (Bela Balasz, Walter Ruttmann) y que la excelencia estética puede ser una categoría separada de la excelencia ideológica. Apoya esa afirmación con el recuerdo de que Carlos Marx admiraba la obra del reaccionario Balzac, o Lenin la del terrateniente Tolstoi, apuntando que la obra de Riefenstahl se ubica en este siglo junto a la de otros creadores cercanos al fascismo y al antisemitismo, como Louis Ferdinand Céline, Pierre Drieu la Rochelle o Ezra Pound. Agrega aun que la postura personal contra los indios o contra los negros no ha impedido las calidades en el cine del Oeste de John Ford o en *El nacimiento de una nación* de Griffith.

El alegato de Gubern conduce en definitiva a incluir a Leni Riefenstahl entre las víctimas de la intolerancia de este siglo por las ideas ajenas, hostilizando de diversas maneras a escritores y artistas. Los ejemplos colectivos de la Unión Soviética, de la Alemania nazi, de Estados Unidos en la época de McCarthy se prolongan aun a importantes casos individuales como Wagner (en Israel), Eisenstein, Picasso o Chaplin, con un extremo dramático en Salman Rushdie, condenado a muerte por el mundo mahometano, con la única culpa de haber escrito cierto fragmento de cierta novela. En la propuesta de Gubern, el mundo debió olvidar el pasado y permitir que Leni produjera, dirigiera, fotografiara y exhibiera con total libertad, porque tenía talentos singulares para hacerlo.

Esa propuesta liberal parece simpática y encomiable, pero antes de proclamar víctimas será útil recordar por qué llegaron a serlo. Cuando el gobierno norteamericano apresó, encarceló, juzgó y recluyó al escritor Ezra Pound, que llegó a vivir doce años en un manicomio, no estaba castigando su poesía sino los centenares de trasmisiones fascistas en inglés que Pound hizo por radios italianas durante la guerra (1941 a 1943), en un caso claro de traición a su país. En cambio, su poesía siguió en libertad y recibió en 1949 el importante Premio Bollingen.

Buena parte del cine alemán en la época nazi hoy parece inofensiva, pero algunas películas plantean crisis más serias. Es el caso de *El judío Suss* (Veit Harlan, 1940), que en su momento provocó violentas manifestaciones contra comercios y hogares judíos, tanto en Alemania como en Francia, y que años después fue explotada por países árabes como una forma más de la lucha contra Israel. Es también el caso de *El triunfo de la voluntad*, que fue una importante pieza de propaganda, con su abrumadora colección de discursos, desfiles, refinada fotografía, eficaz montaje. Es razonable suponer que su exhibición fue un avance del nazismo y un paso hacia la guerra mundial. Medio siglo después, el nazismo está resurgiendo en Alemania y ningún país europeo se atrevería a exhibir *El triunfo de la voluntad*, porque eso sería jugar con dinamita. La película existe y es razonable restringirla sólo a historiadores, críticos y afines, como lo hizo el Instituto Goethe en el Río de la Plata, a fines de 1991. En cambio, si es exhibida ante las masas, puede llegar a fascinar y magnetizar, como le ocurrió a Leni en 1932, dos años antes de filmarla, siete años antes de la Segunda Guerra Mundial.

Este retrato está incluido en Nuevas Crónicas de Cine *de Homero Alsina Thevenet.*
Se reproduce por gentileza de la editorial Ediciones de la Flor.





PATA O PECHUGA

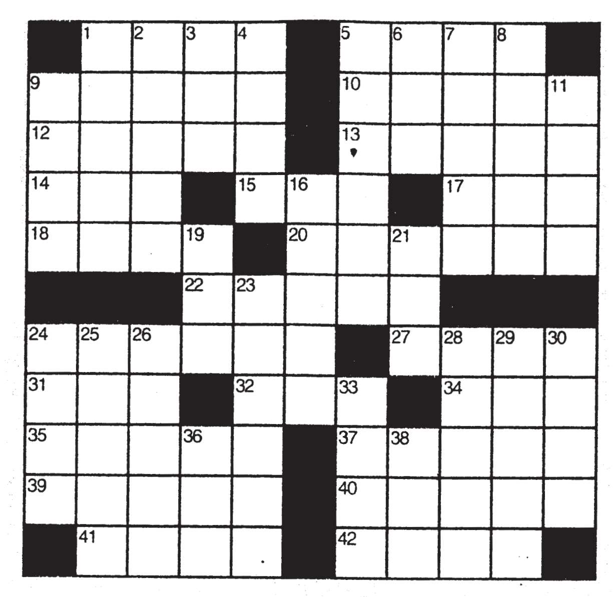
Cuando en la casa de los Fernández se come pollo, cada uno de los cuatro hijos come su parte preferida, acompañada siempre por la misma ensalada y por el mismo jugo de frutas. Un poco aburrido, tal vez, pero no para ellos. Descubra el monótono menú siguiendo las pistas.

1. El que come pata la acompaña con ensalada de lechuga y el que prefiere la pechuga toma jugo de mandarina.
2. Damián come muslos de pollo y toma jugo de naranja; Eugenio, en cambio, toma jugo de pomelo.
3. Lisandro detesta las zanahorias en todas sus formas.
4. La ensalada de apio es acompañada de un gran vaso de jugo de uva.
5. Francisco sólo come las alas del pollo.

		Prefiere				Ensalada				Jugo			
		Ala	Muslo	Pata	Pechuga	Apio	Lechuga	Tomate	Zanahoria	Mandarina	Naranja	Pomelo	Uva
Nombre	Damián												
	Eugenio												
	Francisco												
	Lisandro												
Jugo	Mandarina												
	Naranja												
	Pomelo												
	Uva												
Ensalada	Apio												
	Lechuga												
	Tomate												
	Zanahoria												

Nombre	Prefiere	Ensalada	Jugo

CRUCIGRAMA



HORIZONTALES

1. Montaña de Grecia. **5.** (Via) Antigua calzada romana. **9.** Aliente, estimule. **10.** Forma natural del lenguaje. **12.** Que sólo existe en el pensamiento. **13.** Prado entre tierras labrantías. **14.** Igualdad de nivel. **15.** Vendo sin cobrar en el momento. **17.** Órgano locomotor de las aves. **18.** Palo de la baraja española. **20.** Cerrar cartas con pasta rojiza. **22.** Interés excesivo en préstamos. **24.** Oriundo de Ávila, España. **27.** Juego de tablero de origen romano. **31.** Unidad de función del cromosoma. **32.** En fútbol, tanto. **34.** Abreviatura de lunes. **35.** Espíritu celestial. **37.** Colaboración, cooperación. **39.** Desmenuza con el rallador. **40.** Vigilan cuidadosamente. **41.** (El rey) Personaje de Shakespeare. **42.** Arbusto tropical.

VERTICALES

1. Recorrer una distancia. **2.** Rígido. **3.** Sufijo: tumor. **4.** (...-service) Autoservicio. **5.** Poner proa hacia alguna parte. **6.** Provecho. **7.** Tratar con iodo. **8.** Ampara, refugia. **9.** Irritó, encolerizó. **11.** Parte del tejado. **16.** Quimérico, soñador. **19.** Rio Grande do ..., estado de Brasil. **21.** Óxido de calcio. **23.** Perteneciente o relativo a la vida del siglo o mundo. **24.** Esclava y concubina de Abraham. **25.** Que se puede comprar con dinero. **26.** Unión del abdomen con el muslo. **28.** Dio alaridos. **29.** Vacilan, titubean. **30.** Personaje bíblico. **33.** Barniz duro y brillante. **36.** Ella, en portugués. **38.** Moneda japonesa.

SOLUCIONES

PATA O PECHUGA

Nombre	Prefiere	Ensalada	Jugo
Damián	muslo	zanahoria	naranja
Eugenio	pata	lechuga	pomelo
Francisco	ala	apio	uva
Lisandro	pechuga	tomate	mandarina

CRUCIGRAMA